

Muy clara de conciencia

Fernando Torre, msps.

En una carta que Concepción Cabrera le envía a su hija religiosa, la invita a seguir el ejemplo de santa Teresita: «Era muy clara de conciencia; y esa será tu vida, porque ni tu espíritu, ni tu carácter, ni tu deber es ser cerrada. Písale a Satán el bigote y, bueno o malo, vacíate en el corazón de tus superiores»¹.

Satán, «el padre de la mentira» (Jn 8,44), nos tienta por el lado del orgullo y la vanidad: “Oculto lo que te haría quedar mal ante los demás”, “Disimula tus limitaciones y errores”, “Niega tus faltas y pecados”, “¡No te quemes!”

No se trata de ir por el mundo mostrando nuestras llagas, sino de hacerlo con una persona confiable y capaz de ayudarnos: el director espiritual, el confesor, el terapeuta, el coach.

En ocasiones pedimos ayuda a una de estas personas, porque queremos mejorar. Pero, qué contradictorio es que, cuando estamos ante de ella, en lugar de vaciarnos, para que nos conozca a fondo y, así, pueda ayudarnos, manifestamos solo una parte, adornamos las cosas, damos excusas, mentimos (“Todos mienten”: decía el doctor House² de sus pacientes).

“Pisarle el bigote a Satán” significa actuar contra lo que nos sugiere: actuar con transparencia y honestidad. Manifestar todo, «bueno o malo»: nuestros miedos y adicciones, nuestros comportamientos incoherentes o autodestructivos, nuestros deseos inconfesables. Manifestar lo que nos suscita culpa o vergüenza, lo que nos entristece o nos hace sufrir. Y, por medio del sacerdote ministro, confesarle a Dios nuestros pecados.

Claridad de conciencia, para ser libres («la verdad los hará libres»: Jn 8,32), para crecer como personas y como cristianos, para que «el Espíritu de la Verdad» pueda actuar en nosotros (Jn 14,17).

«Hablar con la verdad» (Ef 4,25), para generar a nuestro alrededor un clima de sinceridad y confianza.

¹ Carta escrita el 12 julio 1912, en *Cartas a Teresa de María*, México 1989, 142; cf. 490.

² Protagonista de una serie de televisión.